

IRIS

1929 Glz Anaya Oración (1944) 266:
F-51-83

— 266 —

Pesarosa de haber llegado en sus palabras a donde por miedo a Rodrigo aún no quisiera, calló Angustias.

El insistió:

—¿Me quieres? ¡Habla!

Inútil pregunta. Reserva.

—No me importa que no contestes—allanóse Pepe Luis—.

Ese silencio es como un prisma en el que lucen de improviso los siete colores del iris. Además, la dulzura de tal silencio, que una negativa no rompe, subraya el encanto divino de esas palabras venturosas que tus labios acaban de pronunciar.

—¡Eres fantástico!

—No pienses. Soy un hombre que vive de realidades.

—Que se alimenta de retóricas.

—¿Es que mi júbilo es retórico? ¿Me has dicho que no, acaso? ¡Pues ese tiempo, ese minuto sin palabras, tan chiquitín, tan elocuente, es una minúscula parte del todo que yo necesito. Una gota de agua, si se analiza, revela a los ojos del hombre la composición del espacio. Así...